

W28
(9201)

NC: x 480010373

DOCUMENTO DE TRABAJO

9201

EL PODER DEL DRAGON:
LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES ASIATICOS
Y EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA

Pablo Bustelo



EL PODER DEL DRAGON:
LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES ASIATICOS
Y EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA (*)

Pablo Bustelo
Profesor Titular de Estructura Económica
Escuela Universitaria de Estudios Empresariales
Universidad Complutense de Madrid

(*) Comunicación presentada a las III Jornadas de Economía Crítica, Barcelona, 13-15 de febrero de 1992.

Resumen: Este trabajo sugiere que la experiencia histórica de los nuevos países industriales asiáticos (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur) contradice los presupuestos y las predicciones de las distintas variantes del enfoque de la dependencia, ya que no se trata de simples subproductos de las empresas multinacionales ni de economías en las que se ha perpetuado el subdesarrollo o registrado un desarrollo dependiente, insuficiente, ambiguo, reversible o totalmente excepcional.

1. INTRODUCCION

Los nuevos países industriales asiáticos (NPIAs), es decir, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, han concitado un interés creciente entre los estudiosos de las tendencias recientes de la economía mundial. La extraordinaria expansión económica que han registrado en los últimos treinta años y su cada vez mayor presencia en los intercambios comerciales a escala mundial les han otorgado una notable importancia en los campos del crecimiento económico y del comercio internacional.

Según datos del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento anual medio del PIB real de esas cuatro economías alcanzó el 8,1% en 1973-1982, periodo durante el cual los países industrializados crecieron al 2,4%, los países del Tercer Mundo al 4,5% y el conjunto del mundo al 3,0%. Entre 1983 y 1991, como se desprende del cuadro n° 1, la expansión de los NPIAs fue también notablemente superior a la del resto del mundo.

Cuadro n° 1. Crecimiento económico en 1983-1991 (Variación porcentual del PIB real)									
	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>	<u>1991*</u>
NPIAs	9,6	9,7	4,4	11,0	12,1	9,5	6,9	6,8	5,7
Mundo	2,5	4,5	3,5	3,1	3,4	4,5	3,3	2,1	1,2
Países desa- rrollados	2,6	4,8	3,4	2,7	3,3	4,5	3,3	2,5	1,3
Grupo de los 7	2,8	5,0	3,4	2,7	3,4	4,7	3,3	1,9	2,0
CE	1,7	2,4	2,4	2,7	2,7	3,9	3,4	2,6	1,5
Tercer Mundo	2,3	3,8	3,6	4,0	3,7	4,5	3,1	0,6	0,8
Africa	-1,1	0,7	4,0	1,7	1,3	2,9	3,3	1,9	2,0
(*) Previsiones									

Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, Washington DC, abril de 1991.

Entre 1965 y 1989, según cifras del Banco Mundial, el PNB per cápita creció un 7,0% en Corea del Sur y Singapur y un 6,3% en Hong Kong, mientras que el de la media del Tercer Mundo y el de la OCDE lo hicieron al 2,5%(1). En cuanto a Taiwan, excluido de las estadísticas de los organismos de las Naciones Unidas por razones, como es sabido, extraeconómicas, la tasa correspondiente fue del 7,3%(2).

Por otra parte, la proporción de los NPIAs en las exportaciones mundiales aumentó del 2% en 1970 al 7,7% en 1990 (con un máximo de 8,4% en 1989), es decir, un porcentaje superior al de Francia (6,2%) y muy próximo al del Japón (8,2%). En cuanto a las importaciones, el peso relativo de los NPIAs pasó del 2,7% en 1970 al 7,4% en 1990(3).

En otro orden de cosas, los NPIAs tienen implicaciones teóricas importantes en lo que afecta tanto a la teoría de la industrialización como a los enfoques del desarrollo(4). Por un lado, la historia económica de Corea del Sur y de Taiwan y, en particular, las hondas raíces y el carácter disperso de su expansión industrial, vienen a confirmar la tesis de la "proto-industrialización" (M. Berg, P. Kriedte, ...) frente a las con-

(1) Banco Mundial, Informe sobre desarrollo mundial 1991, Washington DC, 1991, cuadro 1, pág. 228.

(2) Council on Economic Planning and Development, Taiwan Statistical Data Book, CEPD, Taipei, 1990.

(3) GATT, El comercio internacional en 1990-91, GATT, Ginebra, 1991.

(4) Véase P. Bustelo, "Los nuevos países industriales asiáticos y la economía internacional: dimensiones prácticas e implicaciones teóricas", Documento de trabajo n° 8927, julio de 1989, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, apartado 3.

cepciones de la Revolución Industrial en términos de proceso repentino y geográfica y empresarialmente centralizado, es decir, de "ruptura tecnológica" (D. Landes). Por otro lado, las experiencias de los NPIAs constituyen campos especialmente útiles para la contrastación empírica de la validez de las teorías del desarrollo y, en particular, del planteamiento neoclásico (B. Balassa, A. O. Krueger, D. Lal, I. M. D. Little, etc.), que explica su éxito por la adopción, desde principios de los años sesenta, de una estrategia liberal de crecimiento, basada en una notable apertura comercial y en la reducción al mínimo de la intervención económica del Estado, y que las ha elevado a la categoría de modelos a imitar por el resto del Tercer Mundo. Tal interpretación es al menos discutible(5). Además, como se intentará poner de manifiesto en este trabajo, los NPIAs vienen también a contradecir, de forma aún más clara, los presupuestos y las predicciones de los distintos enfoques de la escuela de la dependencia.

2. LOS NPIAs: ¿SUBPRODUCTO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES?

Para las distintas variantes del enfoque de la dependencia, los NPIAs serían simples subproductos o meras excrecencias de las empresas multinacionales. Al ser el resultado más claro del proceso de resdespliegue internacional de las actividades industriales, los NPIAs no serían más que unos "países-taller" fabricantes de las fases del proceso de producción intensivas en mano de obra y relocalizadas, desde los años sesenta, por las grandes empresas en ciertas regiones del Tercer Mundo(6). Se trataría simplemen-

(5) Véase P. Bustelo, Economía política de los nuevos países industriales asiáticos, Siglo XXI Editores, Madrid, 1990, cap. 4.

(6) A. Gauthier, Les pays-ateliers d'Extrême-Orient, Bréal, Montreuil, 1981.

te de enormes zonas francas industriales para la exportación(7) y de meras plataformas exportadoras del capital extranjero(8). En esos países, "el crecimiento está basado en la instalación de firmas multinacionales"(9). Su expansión sería un mero "desarrollo destinado a la exportación y basado en la instalación de las empresas multinacionales"(10), ya que respondería al patrón de industrialización periférica descrito por la escuela de la dependencia: "las empresas multinacionales han sido artífices de esta industrialización inducida de los países del Tercer Mundo"(11).

De entrada, resulta evidente que países como Corea del Sur o Taiwan ya no pueden definirse como "países-taller" fabricantes de únicamente productos ligeros de consumo con maquinaria, bienes de equipo y tecnología extranjeras. Su prodigiosa diversificación

(7) F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo, Siglo XXI, Madrid, 1980.

(8) P. Talavera, "Tipología de las formaciones sociales capitalistas periféricas (I) y (II)", en E. Palazuelos (comp.), Las economías capitalistas durante el período de expansión, Akal Universitaria, Madrid, 1986, pp. 285 y 319. Es de rigor señalar, sin embargo, que la denominación "plataformas de exportación" desaparece en la tercera edición revisada de esa obra. Véase E. Palazuelos et al., Estructura económica capitalista internacional. El modelo de acumulación de posguerra, Akal Universitaria, Madrid, 1990, cap. 13 ("Una tipología de la industrialización periférica").

(9) J. Arriola, Los nuevos países industrializados. Dependencia tecnológica y subdesarrollo, IEPALA Editorial, Madrid, 1988, p. 139.

(10) J. M. Vidal Villa y J. Martínez Peinado, Estructura económica y sistema capitalista mundial, Pirámide, Madrid, 1987, p. 125.

(11) J. M. Vidal Villa, Hacia una economía mundial. Norte/Sur frente a frente, Palza y Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 222.

industrial (desde el textil-confección, el calzado y los productos electrónicos sencillos hasta la fabricación de automóviles y de artículos electrónicos sofisticados - cadenas de alta fidelidad, hornos microondas, magnetoscopios, ordenadores personales, etc. - pasando por la siderurgia y la construcción naval) y el que dispongan de un grado apreciable de autonomía tecnológica ponen claramente en cuestión esa interpretación reduccionista. Los NPIAs son evidentemente algo más que simples lugares del planeta a los que las empresas multinacionales han desplazado los procesos de producción de artículos intensivos en factor trabajo.

Además, tampoco se trata de enormes zonas francas. La industria de los NPIAs no se circunscribe de ningún modo a las Zonas Francas Industriales de Exportación (ZFIEs), cuya importancia es, salvo en Singapur, marginal. En 1980, según datos de la OCDE, el empleo de las ZFIEs en proporción del empleo industrial total era del 0,7% en Corea del Sur, del 4,7% en Taiwan y del 8% en Hong Kong y sólo era significativo en Singapur (35,7%). La cifra de Corea del Sur era bastante inferior a la correspondiente a México o Filipinas, países más poblados(12). Por añadidura, diversos fenómenos hacen que la importancia relativa de las ZFIEs en los NPIAs tienda a decrecer con el tiempo: en los países desarrollados, el proteccionismo, las mutaciones tecnológicas y los cambios normativos en el régimen de comercio exterior; en los países del Tercer Mundo, la aparición de importantes ZFIEs en países de bajos salarios (y especialmente en China) y la actitud más precavida de los gobiernos respecto de las ZFIEs, cuya con-

(12) A. Basile y D. Germidis, Investir dans les zones franches industrielles d'exportation, OCDE, Centro de Desarrollo, París, 1984, cuadro 12, p. 63.

tribución al desarrollo económico nacional ha sido escasa(13).

Tampoco es aceptable la tesis de que se trata de meras creaciones del capital transnacional. En primer lugar, la información empírica disponible sobre la inversión directa extranjera (IDE) en esos países, aunque limitada y fragmentaria, sugiere claramente que, con la excepción de Singapur, la IDE representa menos del 1% de la formación bruta de capital fijo, menos del 10% del empleo manufacturero, menos del 20% de la producción de manufacturas y menos del 25% de las exportaciones de productos manufacturados, porcentajes, todos ellos, relativamente bajos en el Tercer Mundo e incluso inferiores a los registrados en Brasil o México, países a los que nunca se ha aplicado el calificativo de "subproducto de las empresas multinacionales" (véase el cuadro n° 2)(14).

En segundo lugar, ese planteamiento, que equivale a la tesis

(13) Véase M. Lanzarotti y J. Masini, "Quel avenir pour les zones franches industrielles d'exportation?", Revue Tiers Monde, t. XXIX, n° 115, julio-septiembre de 1988, pp. 897-907.

(14) Para datos sobre IDE en distintos países del Tercer Mundo, véase UNCTC, Transnational Corporations in World Development. Third Survey, Naciones Unidas, Center for Transnational Corporations, Nueva York, 1983, cuadro IV.2, p. 136; para los NPIAs, W. Galenson (ed.), Foreign Trade and Investment. Economic Development in the Newly Industrializing Asian Countries, University of Wisconsin Press, Madison, Wis., 1985; H. Hill y B. Johns, "The Role of Direct Foreign Investment in Developing East Asian Countries", Weltwirtschaftliches Archiv, vol. 121, n° 2, 1985, pp. 355-380; S. Haggard y T.-J. Cheng, "State and Foreign Capital in the East Asian NICs", en F. C. Deyo (ed.), The Political Economy of the New Asian Industrialism, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1987, pp. 84-135; H. Hill, "Foreign Investment and East Asian Economic Development", Asian-Pacific Economic Literature, vol. 4, n° 2, septiembre de 1990, pp. 21-58 y L. Y. C. Lim y E. F. Pang, Foreign Direct Investment and Industrialisation in Malaysia, Singapore, Taiwan and Thailand, OCDE, Centro de Desarrollo, París, 1991.

de la "compradorización" de la burguesía local por el capital extranjero (A. G. Frank, S. Amin,...) es incompatible con la existencia de muy grandes empresas de capital nacional, privado o público, originarias de esos países. Si se excluye el sector de hidrocarburos, las mayores "multinacionales del Tercer Mundo" son compañías coreanas, los famosos "chaebol" o conglomerados empresariales de Corea del Sur. En la clasificación de las 500 mayores empresas industriales del mundo efectuada por la revista

Cuadro n° 2. Peso de la inversión directa extranjera en algunos países del Tercer Mundo (varios años)

	FBCF	INDUSTRIA MANUFACTURERA		
		Empleo	Producción	Exportaciones
Argentina	nd	12 (1970)	31 (1972)	42 (1973)
Brasil	5,2 (1984)	30 (1977)	44 (1977)	40 (1974)
México	1,3 (1985)	21 (1978)	39 (1970)	50 (1974)
Colombia	nd	28 (1970)	43 (1974)	50 (1974)
Malasia	nd	34 (1978)	44 (1978)	52 (1980)
Tailandia	7,2 (1988)	nd	nd	nd
Indonesia	1,3 (1987)	nd	nd	23 (1980)
Filipinas	7,8 (1987)	7 (1970)	nd	7 (1970)
Corea del Sur	0,7 (1985)	10 (1978)	19 (1978)	25 (1978)
Taiwan	0,9 (1978)	17 (1977)	nd	21 (1980)
Hong Kong	6,3 (1980)	10 (1980)	16 (1980)	10 (1972)
Singapur	9,1 (1982)	72 (1980)	81 (1980)	93 (1980)

Fuentes: véase la nota 14.

Fortune en 1990, figuran 11 empresas de Corea del Sur y 1 de Taiwan (5 de España). Samsung ocupa el puesto número 20, por delante de Volkswagen, Siemens o Texaco, y Daewoo el 47, con un volumen de ventas superior al de Fujitsu y al de Eastman Kodak(15). Los "chaebol" más importantes son, excluyendo las compañías petrolíferas y generadoras de energía, Samsung,

(15) "Fortune's New Global 500. The Largest Industrial Corporations in the World", Fortune International, n° 16, 30 de julio de 1990, p. 47.

Hyundai, Daewoo, Goldstar (todas con diversas actividades), Pohang Iron & Steel (siderurgia), Kia Motors (automóviles), Sunkyong (general), Ssangyong (textiles), Hyosung (general) y Daelim (construcción)(16). Taiwán también cuenta con empresas importantes, aunque de menor dimensión que las coreanas, como son Evergreen Marine (transporte marítimo), que tiene la mayor flota mundial de barcos contenedores, Acer (informática)(17), Aurora (general), Nan Ya Plastics (química), China Steel (acero), Tatung (ingeniería), Formosa Plastics (química), Far Eastern Textiles (textil), Yue Long Motors (automóviles), Sampo (electrónica), Taiwan Cement (cemento), Hualon (textil), Pacific Electric Cable and Wire (maquinaria y electrónica de consumo), etc.(18). Entre las mayores inversiones en el extranjero de algunas de esas empresas, destacan la adquisición, en febrero de 1991, por Lucky-Goldstar, de un 5% (ampliable al 15% en 1993) del capital de Zenith, el último gran fabricante estadounidense de televisores(19), y la inversión, en noviembre de 1991, de 2.000 millones de dólares de Taiwan Aerospace en la división de aviones comerciales de la McDonnell-Douglas (40% de la compañía), que le

(16) Sobre los "chaebol", véase P. Bustelo, "La expansión de las grandes empresas de Corea del Sur ('chaebol'): un ejemplo de estrategia corporativa", comunicación presentada al I Simposio Nacional sobre Empresa y Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, 31 de enero-1 de febrero de 1992, de próxima publicación en Cuadernos de Estudios Empresariales, nº 1 (Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de la UCM).

(17) ACER fue fundada en 1976 con 25.000 dólares y 11 empleados. En 1983, entró en el mercado de los ordenadores personales. En 1989, había producido nada menos que un millón de unidades. Ese mismo año, sacó al mercado el PC más rápido del mundo. Hoy es una compañía con un volumen de ventas superior a los 1.000 millones de dólares y con más de 5.600 empleados.

(18) "South 300. A Survey of the Top 300 Companies from the Emerging World", South, nº 124, agosto de 1991, pp. 79-86.

(19) "Zenith Wishes a Lucky-Goldstar", International Business Week, 18 de febrero de 1991, p. 41.

que le permitirá fabricar y ensamblar las alas y parte del fuselaje del MD-12(20).

La expansión industrial de Corea del Sur y Taiwan ha sido claramente el producto de iniciativas locales puestas en marcha por compañías nacionales, financiadas en gran parte con préstamos bancarios y créditos comerciales obtenidos en los mercados internacionales de capitales, y en ningún caso el resultado de inversiones directas extranjeras. Es de destacar igualmente que esos países han adoptado ciertamente una estrategia de industrialización orientada a la exportación, pero combinada, por una parte, con una amplia sustitución de importaciones en los sectores de bienes intermedios y de capital y, por otra parte, con importantes ventas en el mercado interno de bienes de consumo, como resultado de la ampliación de la demanda interior derivada del crecimiento de los salarios reales y del acceso de las clases medias a los mercados de bienes de consumo(21).

En tercer lugar, la idea de que los NPIAs son subproductos de las empresas multinacionales es un planteamiento particularmente ahistórico e ilógico. Por un lado, si así fuera, es de suponer que, antes de la llegada de esas empresas, los NPIAs no habrían sido sino "desiertos industriales". Como se da la particularidad de que la IDE llegó a los NPIAs tardíamente, a principios de los años sesenta, con mucho retraso respecto de, por ejemplo, América Latina, esa tesis les niega cualquier

(20) P. Wickenden, "Aircraft Joint Venture Gives Taiwan a High-flying Image", Financial Times, 21 de noviembre de 1991.

(21) Sobre esos temas, véanse P. Bustelo, "Pautas comparadas de industrialización: los NPI de Asia y de América Latina", Boletín Económico de Información Comercial Española, n° 2.264, 21-27 de enero de 1991, pp. 129-137; P. Judet, Les nouveaux pays industriels, Ed. Ouvrières, París, 2ª ed., 1986 y A. Lipietz, Mirages ou miracles. Problèmes de l'industrialisation dans le Tiers Monde, La Découverte, París, 1985.

dinámica industrial previa. Los NPIAs serían entonces meros países de industrialización reciente(22), sin pasado, sin historia industrial anterior al cambio en las estrategias de localización internacional de las grandes compañías industriales occidentales y japonesas que se produjo en los años sesenta. Sin embargo, Corea del Sur y Taiwan registraron altos índices de crecimiento manufacturero en los años cuarenta y cincuenta(23) e incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, durante el período de colonización japonesa(24). Por otro lado, afirmar que los NPIAs son países de industrialización reciente es, además de ahistórico, ilógico por cuanto concibe a las empresas multinacionales como un deus ex machina y les otorga un poder excesivo: nada menos que el de cambiar ex nihilo la fisionomía industrial de un país de la noche a la mañana.

En suma, por muy diversos motivos, la tesis de que los NPIAs son simples subproductos de la actividad del capital transnacio-

(22) Para Berzosa, los nuevos países industriales forman parte de un grupo de países de reciente industrialización (C. Berzosa, Los nuevos competidores internacionales. Hacia un cambio en la estructura industrial mundial, Ed. Ciencias Sociales, Madrid, 1991, p. 24). Para Vidal Villa, los NPIAs adquirieron una base industrial a partir de más o menos 1970 (J. M. Vidal Villa, op. cit., p. 230, nota 13).

(23) El crecimiento de la producción industrial de Taiwan fue de 13,7% en 1950-65, el más elevado de todo el Tercer Mundo (Fuente: A. Maddison, Economic Progress and Policy in Developing Countries, Norton, Nueva York, 1970, cuadro VI.1, p. 162). Entre 1947 y 1962, el número de trabajadores empleados en la industria de Corea del Sur se quintuplicó, al pasar de 125.000 a 600.000, cosa que también hizo entre 1962 y 1979 (cuando el empleo industrial ascendió a más de 3 millones de personas). Véase P. Judet, op. cit., p. 63.

(24) El imperio japonés se distinguió de los de otros países por su carácter desarrollista en lo referente a sus colonias. Véase R. H. Myers y M. R. Peattie (eds.), The Japanese Colonial Empire, 1895-1945, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1984.

nal ha de ponerse en cuestión, sobre todo porque carece de contrastación empírica.

3. LOS NPIAs: ¿LA PERPETUACION DEL SUBDESARROLLO?, ¿UN DESARROLLO DEPENDIENTE?

La segunda idea sostenida por el enfoque de la dependencia es que capitalismo periférico y desarrollo económico genuino son términos antitéticos, por lo que la industrialización registrada en los NPIAs no se correspondería con un proceso de verdadero desarrollo sino que se ajustaría a la predicción de un subdesarrollo perpetuado o de un desarrollo dependiente. Si bien es cierto que la defensa de ese planteamiento ha utilizado, a lo largo de la historia del enfoque dependientista, argumentos cada vez más sofisticados, a medida que aparecían distintas lecturas de dicho enfoque, todas las variantes de la escuela de la dependencia llegan a la conclusión de que el tránsito desde el subdesarrollo al desarrollo por la vía capitalista es poco menos que imposible.

Cabe distinguir siete fases en la valoración dependientista de la industrialización periférica:

- la tesis del "estancamiento", defendida fundamentalmente por Paul Baran a finales de los años cincuenta, en virtud de la cual los países capitalistas del Tercer Mundo estarían condenados a padecer tasas casi nulas de expansión económica, si no superaban el sistema capitalista(25);

- la tesis del "bloqueo del crecimiento", enunciada a la perfección por Samir Amin en su famosa obra de 1970 La acumula-

(25) P. A. Baran, The Political Economy of Growth, Monthly Review Press, Nueva York, 1957 (trad. cast. en Fondo de Cultura Económica, México, 1959).

ción a escala mundial(26);

- la tesis del "desarrollo dependiente", con arreglo a la cual la industrialización periférica, como resultado del legado colonial y de su sometimiento económico, sería una "industrialización frágil, subordinada y dependiente"(27) por lo que los NPIAs habrían visto reproducirse su subdesarrollo o, en el mejor de los casos, registrado un desarrollo distorsionado, cuyas contradicciones se manifestarían tarde o temprano en la crisis final de su modelo de crecimiento(28);

- la tesis del "desarrollo insuficiente", mantenida especialmente por los partidarios de la teoría del sistema mundial preconizada por Immanuel Wallerstein en los primeros años setenta. Con arreglo a ese planteamiento, el crecimiento de los NPIAs habría sido significativo, lo que les habría permitido pasar de la periferia a la "semiperiferia", categoría definida como aquella región del mundo que conectaría centro y periferia, siendo la periferia del centro y el centro de la periferia, y que dispondría de un grado intermedio de desarrollo gracias a la presencia de un Estado fuerte capaz de defender sus logros económicos frente al centro. Ese desarrollo habría permitido a los NPIAs

(26) "...la acentuación de las características del subdesarrollo a medida que se da el crecimiento económico en la periferia - es decir, en sentido literal, el desarrollo del subdesarrollo - (...) necesariamente desemboca en el bloqueo del crecimiento" (S. Amin, L'accumulation à l'échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement, Anthropos, París, 1970, cita de la pág. 404 de la trad. cast., Siglo XXI, Madrid, 1974).

(27) J. M. Vidal Villa, op. cit., p. 227.

(28) Por ejemplo, los desequilibrios registrados en Corea del Sur en 1985 no habrían sido fenómenos temporales - cosa que en realidad fueron - sino contradicciones inherentes al modelo de desarrollo, que por fin habrían salido a la luz y que anunciarían la crisis final de ese modelo. Un buena muestra de ese planteamiento es el artículo de S. K. Cho, "The Dilemmas of Export-Led Industrialization. South Korea and the World Economy", Berkeley Journal of Sociology, vol. XXX, 1985, pp. 65-94.

salir de la periferia pero se trataría de un proceso insuficiente para situarlos en las filas del centro(29);

- la tesis del "desarrollo ambiguo", en función de la cual se trataría de experiencias registradas en países con un régimen político despótico y cuyo modelo de crecimiento económico no podría convivir con la democracia(30);

- la tesis del "desarrollo reversible", según la cual "esos países se encuentran en una etapa diferente de transformación respecto del Tercer Mundo. Su problema no es el de salir del Tercer Mundo sino el de, habiendo salido de él recientemente, evitar ser empujados de vuelta al mismo"(31) y

- la tesis de la "excepción que confirma la regla". El desarrollo de Corea del Sur y de Taiwan habría sido genuino pero total y absolutamente excepcional. Se explicaría por circunstancias altamente peculiares de carácter histórico (reforma agraria), político (la competencia de Corea del Norte y de China Popular) e incluso cultural (el confucionismo)(32).

(29) Véanse I. Wallerstein, "Semiperipheral Countries and the Contemporary World Crisis", Theory and Society, vol. 3, n° 4, invierno de 1976, rep. en su The Capitalist World-Economy, Cambridge University Press, Cambridge, 1979, cap. 5; G. Arrighi y J. Drangel, "The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zone", Review, n° 10, 1986, pp. 9-74; K. A. Mingst, "The Ivory Coast as the Semiperiphery of the World Economy", International Studies Quarterly, vol. 32, n° 3, septiembre de 1988, pp. 259-274 y W. Martin (ed.), Semiperipheral States in the World-Economy, Greenwood Press, Westport, Conn., 1990.

(30) P. Dockès y B. Rosier, "Un développement ambigu: la Corée du Sud et Taiwan", en su L'histoire ambiguë. Croissance et développement en question, Presses Universitaires de France, París, 1988, pp. 266-72.

(31) W. Bello y S. Rosenfeld, Dragons in Distress. Asia's Miracle Economies in Crisis, A Food First Book, The Institute for Food and Development Policy, San Francisco, 1990, p. 3.

(32) Véanse los últimos libros de Samir Amin: La déconnexion. Pour sortir du système mondial, La Découverte, París, 1985, (continúa...)

Las dos primeras tesis se caen por su propio peso si se contrastan con la realidad histórica de los NPIAs, en los que no ha habido, por supuesto, ni "estancamiento" ni "bloqueo del crecimiento".

La tercera tesis merece un análisis detallado. Para esa tesis, el desarrollo del capitalismo periférico, que es posible, no sólo sería un proceso inducido desde el exterior (no autónomo) sino también un desarrollo desarticulado que, como consecuencia de la introducción exógena de una larga serie de distorsiones en la estructura productiva interna (desconexión interindustrial, escasa difusión tecnológica, desproporcionalidad entre sectores, ausencia o deficiencia del mercado interior, hipertrofia del sector terciario, extraversion, etc.), implicaría la reproducción o perpetuación de las condiciones de subdesarrollo(33) o, en el mejor de los casos, un "desarrollo dependiente", es decir, un desarrollo restringido y distorsionado(34). En particular, la desarticulación de la estructura productiva se manifestaría en aspectos como:

(32)(...continuación)
pp. 63-73 (trad. cast. en IEPALA Editorial, Madrid, 1988); La faillite du développement en Afrique et dans le Tiers-Monde. Une analyse politique, L'Harmattan, París, 1989, pp. 286-87 y L'empire du chaos. La nouvelle mondialisation capitaliste, L'Harmattan, París, 1991, p. 46.

(33) Puede encontrarse una excelente síntesis de esa tesis en J. M. Vidal Villa y J. Martínez Peinado, op. cit., pp. 146-148.

(34) Véanse F. H. Cardoso y E. Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1969 y P. Evans, Dependent Development. The Alliance of Multinational, State and Local Capital in Brazil, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1979. Para Corea del Sur y Taiwan, H.-C. Lim, Dependent Development in Korea, 1963-1979, Seoul National University Press, Seúl, 1985 y T. B. Gold, State and Society in the Taiwan Miracle, M. E. Sharpe, Armonk, N.Y., 1986.

- el estancamiento económico a medio plazo, al ser el crecimiento una mera industrialización de enclave, carente de efectos internos de arrastre, y en extremo vulnerable a las condiciones adversas de la economía internacional;

- la "marginalización" de la gran mayoría de la población, al empeorar la distribución de renta y riqueza y aumentar el desempleo;

- la desnacionalización progresiva de la economía, por la creciente presencia de empresas extranjeras y el fortalecimiento de la llamada burguesía compradore(35), es decir, subordinada a los intereses foráneos;

- la cada vez mayor debilidad del Estado en la "triple alianza" compuesta por el capital público, el capital privado local y el capital extranjero y

- la profundización de la dependencia tecnológica, comercial y financiera, al mantenerse la especialización en producciones tecnológicamente atrasadas, empeorar la situación de balanza de pagos y manifestarse una tendencia crónica al sobreendeudamiento(36).

No cabe hablar de estancamiento a medio plazo para los NPIAs, que llevan más de treinta años con tasas de crecimiento que figuran entre las más altas del mundo. No puede hablarse de industrialización de enclave para referirse a unos países que presentan índices de cambio estructural en la industria manufac-

(35) La palabra "compradore" es de origen portugués. Se empleaba en China para referirse a los comerciantes que, en el siglo XIX, aceptaban hacer negocios con los occidentales.

(36) Véase A. G. Frank, "Asia's Exclusive Models", Far Eastern Economic Review, 25 de junio de 1982 y "Global Crisis and Transformation", Development and Change, vol. 14, n° 3, 1983, pp. 323-346 (trad. cast. en A. G. Frank, El desafío de la crisis, IEPALA Editorial, Madrid, 1988, pp. 91-123).

turera que se cuentan entre los más elevados del mundo(37) y en los que se ha registrado una prodigiosa diversificación de, por ejemplo, la industria textil y química, desde los artículos de confección, que disponían, en los años sesenta, de importantes ventajas comparativas, a la petroquímica, pasando por las fibras textiles sintéticas, y al sector de máquinas-herramienta, pasando por la maquinaria textil y la siderurgia(38). Tampoco es lícito referirse a una industrialización "frágil" cuando ésta ha resistido, con tasas de crecimiento más que honorables, diversos choques externos de tipo energético (1973 y 1979), monetario (alza de los tipos de interés y de la cotización del dólar en 1980-85) y comercial (el proteccionismo de los países desarrollados).

Es igualmente contrario a la información empírica disponible hablar de "marginalización" creciente de las capas populares. Baste señalar que la distribución de la renta no ha empeorado durante la mayor parte del proceso de industrialización de los NPIAs. En Taiwan, el cociente entre la proporción en la renta nacional del 20% más rico de la población y la del 20% más pobre se redujo del 5,33 en 1964 al 4,49 en 1972 y al 4,17 en 1978, como resultado de un rápido incremento anual de los salarios

(37) Singapur y Corea del Sur presentan índices de cambio estructural en la industria manufacturera (medida del grado de correlación entre las cuotas de valor añadido de 16 ramas manufactureras) entre 1965 y 1980 muy superiores (48,3 y 31,3, respectivamente) al de la media de los países desarrollados (10,9). Fuente: ONUDI, Industry and Development. Global Report 1985, ONUDI, Viena, 1985, pp. 31-40 y 135ss.

(38) Véase el excelente análisis en "hileras" (*filières*) efectuado por R. Bénabou, "La Corée du Sud ou l'industrialisation planifiée", Economie Prospective Internationale, n° 10, 2° trimestre de 1982, pp. 15-165. Por cierto, los efectos de arrastre de la industria ligera no le pasaron desapercibidos a un observador tan crítico como C. Palloix. Véase su "Crise, 'industrialisation' du Tiers Monde et socialisation" en su De la socialisation, Maspero, 1985, cap. 5, pp. 125-128.

reales (5,5% entre 1960 y 1972)(39). El coeficiente de Gini se redujo del 0,358 al 0,303 en Taiwan entre 1966 y 1980, del 0,467 al 0,409 entre 1966 y 1976 en Hong Kong, del 0,50 al 0,42 en Singapur entre 1966 y 1974 y del 0,391 al 0,357 en Corea del Sur entre 1976 y 1983(40), aunque ha aumentado ligeramente en los años ochenta en Taiwan(41), desde mediados de los setenta en Hong Kong y Singapur y desde mediados de los ochenta en Corea. Por otra parte, la tasa de desempleo no ha sido nunca elevada en ninguno de los NPIAs. Baste citar el caso de Taiwan, en el que la tasa de paro no superó el 4% en 1962-67, el 2% en 1968-72, el 2,5% en 1973-76, el 2% en 1977-81 y el 3% en 1982-86(42). En 1990, la tasa de desempleo fue del 2,5% en Corea del Sur, 1,7% en Taiwan, 1,5% en Hong Kong y 1,7% en Singapur.

Tampoco se ha producido, como en América Latina, un debilitamiento progresivo del Estado en beneficio del capital extranjero y de la burguesía compradore. Uno de los rasgos sobresalientes de la experiencia de los NPIAs es la fuerza y el alto grado de autonomía relativa de sus Estados, incluido el caso de

(39) S. Greenhalgh, "Supranational Processes of Income Distribution", en E. A. Winckler y S. Greenhalgh (eds.), Contending Approaches to the Political Economy of Taiwan, M. E. Sharpe, Nueva York, 1988 (pp. 67-100), cuadro 4.4, p. 73.

(40) C. Kirkpatrick, "L'industrialisation tournée vers les exportations et la répartition des revenus dans les pays nouvellement industrialisés d'Asie", Revue Tiers Monde, t. XXIX, n° 115, julio-septiembre de 1988, pp. 569-579 y "Export-Oriented Industrialization and Income Distribution in the Asian Newly Industrializing Countries", en M. P. Van Dijk y H. S. Marcussen (eds.), Industrialization in the Third World. The Need for Alternative Strategies, Frank Cass, Londres, 1990, pp. 33-48.

(41) El ratio citado era de 4,60 en 1986. Fuente: S. Long, Taiwan to 1993. Politics vs Prosperity, Special Report n° 1.159, The Economist Intelligence Unit, Londres, 1989, p. 54.

(42) C. Clark, Taiwan's Development. Implications for Contending Political Economy Paradigms, Greenwood Press, Westport, Conn., 1989, cap. 6.

Singapur.

La dependencia tecnológica no se ha acentuado. Baste señalar que Corea del Sur es actualmente capaz de diseñar magnetoscopios con tecnología totalmente nacional y de fabricar automóviles (como los Hyundai) con sólo una pequeña ayuda técnica del Japón así como de competir con los mismísimos productores nipones en acero y construcción naval. Taiwan fabrica ordenadores personales portátiles y sistemas UNIX.

En ninguno de los NPIAs, con la excepción de Singapur, se ha producido una importante desnacionalización de la economía. En Corea del Sur y Taiwan, las empresas más importantes son compañías de capital nacional, en el primer caso los grandes conglomerados privados ("chaebol"), que no cabe asimilar de ningún modo a la burguesía compradore, y en el segundo las pequeñas y medianas empresas privadas y las grandes empresas públicas. La situación de balanza de pagos no ha empeorado: Taiwan tiene desde 1971 superávit comercial, saldo que alcanzó los 19.000 millones de dólares en 1987; Corea del Sur presentó por vez primera superávit en 1986, situación que, pese a la negativa situación exterior, mantuvo hasta 1989 (11.450 millones de dólares en 1988; 5.200 en 1989 y -1.900 millones en 1990). Por añadidura, ninguno de los NPIAs, excepto Corea del Sur, ha tenido nunca problemas de endeudamiento externo. En el caso de Corea, además, la deuda externa total se ha reducido de 47.000 millones de dólares en 1986 a 33.100 en 1989, con una tasa de servicio, respecto de las exportaciones totales, del 11,5% en ese último año (39,6% en México, 36,1% en Argentina, 35,2% en Indonesia, 32,1% en Turquía o 31,3% en el Brasil)(43).

En lo que se refiere a la tesis del "desarrollo insuficien-

(43) Banco Mundial, Informe..., op. cit., cuadros 21 y 24.

te", en virtud de la cual los NPIAs nunca podrán salir de la "semiperiferia", baste señalar que el grado de sofisticación industrial y de igualdad social de esos países es superior al normalmente previsto para las naciones semiperiféricas; que no constituyen una periferia para el centro pues compiten directamente con él en productos manufacturados(44) y que no son "países-relevo" o subimperialistas como, por ejemplo, Côte d'Ivoire, ya que sus inversiones en el extranjero se dirigen también a los países del centro (por ejemplo, las importantes inversiones directas de Samsung, Lucky-Goldstar y Daewoo en EE. UU. y Europa occidental en el sector electrónico y las de Hyundai en Canadá en el automotriz).

En lo que atañe a la tesis del "desarrollo ambiguo", para la que la ausencia de libertades políticas sería una condición sine qua non del modelo de crecimiento de los NPIAs, es evidente que la democratización registrada desde 1987 en Corea del Sur y Taiwan no ha empañado en absoluto sus resultados económicos. Entre 1987 y 1990, Taiwan ha registrado tasas de crecimiento del PIB superiores al 5% (12,4% en 1987) y Corea del Sur superó el 12% en 1986-88 y registró un 6,7% en 1989 y un 9,2% en 1990.

Sobre la tesis del "desarrollo reversible", cabe indicar que los NPIAs se han ajustado con rapidez y eficacia a las conmociones externas de los años ochenta(45). Han sido capaces de superar el choque monetarista, la recesión en los mercados del Norte, el proteccionismo, los crecientes costes laborales y la

(44) En 1980, 1987 y 1990, el déficit bilateral de los EE.UU. con los NPIAs representó el 10,0%, el 24,7% y el 18,1%, respectivamente, del déficit comercial total de aquel país.

(45) Véase A. Lipietz, "Les nouveaux pays industrialisés se sont affirmés et différenciés", en S. Cordellier (dir.), Le nouvel état du monde. Bilan de la décennie 1980-1990, La Découverte, París, 1990, pp. 126-128.

apreciación de sus monedas mediante la reducción de la deuda, la diversificación geográfica de las exportaciones (concentradas hasta hace poco en el mercado estadounidense), la circunvención de las barreras comerciales mediante la inversión directa en los países del Norte y en algunos del Sur (como los países de la ASEAN o la R. P. de China) y el desarrollo de actividades con mayor contenido en capital y tecnología. Las previsiones de crecimiento de los NPIAs para los próximos años dan la imagen de unas economías con una expansión extraordinariamente sólida. En 1991 y 1992, el crecimiento del PIB superará el 8% en Corea del Sur y Singapur, el 7% en Taiwan y el 4,5% en Hong Kong, con una media de casi el 6%, mientras que el conjunto del mundo apenas llegará al 2% en 1991 y al 3% en 1992.

Por último, la tesis de la "excepción que confirma la regla" es igualmente discutible. Si bien es cierto que es escasa la posibilidad de que otros países del Tercer Mundo reproduzcan las experiencias de los NPIAs(46), también es innegable que lo acontecido en estos últimos viene a contradecir abiertamente las tesis centrales del enfoque de la dependencia. En los casos de Corea del Sur y Taiwan, el legado colonial no ha condicionado negativamente las posibilidades de desarrollo sino más bien todo lo contrario. Esas experiencias ponen también en duda la tesis de que una integración estrecha en la economía capitalista internacional hace virtualmente imposible una industrialización viable en el Tercer Mundo.

Por añadidura, suponen una contradicción flagrante de la afirmación dependentista de que periferia del sistema capitalista mundial y desarrollo económico genuino son términos totalmente incompatibles. Todo parece indicar que lo que se ha producido en

(46) Véase, por ejemplo, P. Bustelo, "Tailandia: ¿el quinto dragón?", Boletín Económico de Información Comercial Española, nº 2.272, 18-24 de marzo de 1991, pp. 875-879.

los NPIAs ha sido un desarrollo genuino, aunque con las contradicciones y desigualdades inherentes a cualquier proceso expansivo en el marco del capitalismo. Si se combinan los indicadores de crecimiento (incremento sostenido del PNB per cápita), transformación estructural (creciente peso de la industria pesada y/o intensiva en capital y tecnología) y mejoras en el nivel de vida, el resultado es que estamos asistiendo a un proceso de auténtico desarrollo. La disponibilidad alimentaria, la esperanza de vida al nacimiento y las tasas de mortalidad infantil, de analfabetismo de adultos y de matriculación en la enseñanza primaria presentan una evolución favorable en los NPIAs, como ponen de manifiesto los cuadros estadísticos de los informes del Banco Mundial. Otros indicadores del nivel de vida, suministrados por el informe sobre industria y desarrollo 1990-91 de la ONUDI, como el número de pares de zapatos de cuero por habitante, el porcentaje de población con acceso a instalaciones sanitarias y el número de televisores y teléfonos por cada mil habitantes, han progresado bastante más rápido y alcanzado niveles más altos que en otras regiones del Tercer Mundo, como América Latina, y similares a los registrados en los países de la franja menos rica de la OCDE, en la que, por cierto, Taiwan y Corea del Sur están a punto de ingresar.

En suma, una interesante polémica entre economistas críticos sobre el caso de Corea del Sur ha puesto de manifiesto que en ese país (y, por extensión, en el resto de los NPIAs) no se han registrado las consecuencias previstas por el análisis de la dependencia(47). No se ha tratado de una industrialización frágil sino

(47) Se trata de la polémica entre, por un lado, partidarios del enfoque de la dependencia como M. Hart-Landsberg y críticos del mismo como C. A. Barone y A. Foster-Carter. Véanse M. Hart-Landsberg, "Export-led Industrialization in the Third World: Manufacturing Imperialism", Review of Radical Political Economics, vol. 11, n° 4, invierno de 1979, pp. 50-63; "Capitalism and
(continúa...)

de un crecimiento sostenido y extraordinariamente resistente a pesar de las condiciones adversas del entorno internacional en los años ochenta. Tampoco ha sido una industrialización subornada en razón del fuerte carácter competitivo de las exportaciones de esos países en los mercados del centro, que les ha convertido en objetivo preferente del nuevo proteccionismo occidental. Y cabe discutir si el término "industrialización dependiente" es apropiado para unos países que han alcanzado un notable y creciente grado de autonomía productiva, comercial, financiera y tecnológica.

En suma, como señala A. Foster-Carter, que antaño defendió con ahínco las tesis de la escuela de la dependencia(48), "si bien el análisis dependentista sobre Corea del Sur es políticamente comprensible (...), desde el punto de vista intelectual no

(47)(...continuación)

Third World Economic Development: A Critical Look at the South Korean 'Miracle'", Review of Radical Political Economics, vol. 16, nº 2/3, primavera-verano de 1984, pp. 181-193 y "South Korea: the Fraudulent Miracle", Monthly Review, vol. 39, nº 7, diciembre de 1987, pp. 27-40; C. A. Barone, "Dependency, Marxist Theory, and Salvaging the Idea of Capitalism in South Korea", Review of Radical Political Economics, vol. 15, nº 1, primavera de 1983, pp. 43-67 y A. Foster-Carter, "Korea and Dependency Theory", Monthly Review, vol. 37, nº 5, octubre de 1985, pp. 27-32. Para el caso de Taiwan, véanse A. H. Amsden, "Taiwan's Economic History: A Case of Etatisme and a Challenge to Dependency Theory", Modern China, vol. 5, nº 3, julio de 1979, pp. 341-380, rep. en R. H. Bates (ed.), Toward a Political Economy of Development. A Rational Choice Perspective, University of California Press, Berkeley, Ca., 1988, pp. 142-175; R. E. Barret y M. K. White, "Dependency Theory and Taiwan: Analysis of a Deviant Case", American Journal of Sociology, vol. 87, nº 5, marzo de 1982, pp. 1.064-1.089 y S. Wynn, "The Taiwanese 'Economic Miracle'", Monthly Review, vol. 33, nº 11, abril de 1982, pp. 30-40.

(48) Por ejemplo, en 1977, Foster-Carter consideraba que Corea del Sur no era más que una "casa construida sobre arena" y una "neocolonia tambaleante". Véase A. Foster-Carter, "North Korea. Development and Self-Reliance: A Critical Appraisal" en G. McCormack y J. Gittings (eds.), Crisis in Korea, Spokesman, Londres, 1977 (pp. 71-96), pp. 85 y 90.

es más convincente que su reflejo neoclásico"(49).

4. CONCLUSIONES

Este trabajo ha pretendido poner de manifiesto que los presupuestos de las distintas variantes del enfoque de la dependencia tienen una base empírica menos amplia de lo que suponen sus partidarios. La experiencia de los NPIAs sugiere que capitalismo periférico y desarrollo económico genuino son perfectamente compatibles. Además, el enfoque de la dependencia es, en el análisis de esos países, claramente incoherente: afirmar que los NPIAs son subproductos de las empresas multinacionales y reconocer al mismo tiempo el rápido y diversificado crecimiento industrial que han registrado en los últimos treinta años son incompatibles con la tesis que defiende que una integración estrecha en la economía mundial hace prácticamente imposible una industrialización viable en el Tercer Mundo. Por añadidura, se trata de un enfoque parcial e ahistórico, por cuanto destaca exclusivamente factores externos y no contempla las causas internas del crecimiento (como la contribución de la agricultura o el papel del Estado) y, sobre todo, hace abstracción de la historia de esos países, que se conciben como meras naciones de industrialización reciente, sin pasado industrial anterior a las transformaciones de la internacionalización de capital productivo acaecidas en los años sesenta(50).

(49) A. Foster Carter, "Korea: from Dependency to Democracy?", Capital & Class, nº 33, invierno de 1987 (pp. 7-19), p. 13.

(50) Véanse J. Browett, "The Newly Industrializing Countries and Radical Theories of Development", World Development, vol. 13, nº 7, julio de 1985, pp. 789-803; G. Gereffi, "Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America", Sociological Forum, vol. 4, nº 4, 1989, pp. 505-533 (trad. cast. en Foro Internacional, vol. 30, nº 1, julio-septiembre de 1989, pp. 36-56) y J. Brasseul, "Les théories radicales face au déve-
(continúa...)

Por consiguiente, la inconsistencia, incoherencia y parcialidad del análisis dependientista de los NPIAs viene a sumarse a los inconvenientes teóricos de carácter más general del enfoque de la dependencia: su desconexión con el marxismo pese a reclamarse abiertamente de él; su indiferenciación epistemológica respecto de la teoría de la modernización, su análisis determinista y, por tanto, su visión ahistórica y catastrofista de los cambios en el Tercer Mundo; su circulacionismo; la falta de incorporación de sus planteamientos en una teoría de la acumulación a escala mundial y el alto grado de indefinición de sus conceptos de desarrollo y subdesarrollo(51).

No obstante, no hay que olvidar los logros del enfoque de la dependencia, en lo que a su legado histórico se refiere. Su análisis del subdesarrollo en términos, no de una fase anterior al desarrollo, sino de un producto histórico de ese desarrollo ha permitido avanzar considerablemente en los estudios históricos de las relaciones coloniales y post-coloniales. La importancia que ha otorgado al análisis sociológico de las élites en el Tercer Mundo, si bien desarrollado por lo general en términos de una burguesía compradore actuando de correa de transmisión del imperialismo, ha permitido dar importantes pasos en el estudio de la estructura social de los países del Tercer Mundo. Además, su insistencia en las prosaicas realidades de las relaciones económicas internacionales (ayuda, inversión, comercio, endeudamiento, ...) ha puesto claramente de manifiesto que la existencia de una relación benigna entre centro y periferia es poco más que una entelequia.

(50)(...continuación)
loppement des NPI", en su Introduction à l'économie du développement, Armand Colin, París, 1989, pp. 116-118.

(51) Véase P. Bustelo, Economía del desarrollo. Un análisis histórico, Editorial Complutense, Madrid, 1991, pp. 40-43.



Con todo, resulta incomprensible el apego al enfoque de la dependencia del que hacen gala muchos economistas críticos. Una abundante literatura desarrollada en los últimos diez años ha sugerido convincentemente que es posible hacer análisis críticos sin mantener los presupuestos de la tradición dependentista, como demuestran, por ejemplo, los trabajos de Alain Lipietz o Colin Leys. Es cierto que, frente a esa tradición, no existe todavía una alternativa con contornos totalmente perfilados, pero no es menos evidente que en los últimos años se han dado pasos importantes que apuntan a un cambio paradigmático en los estudios críticos o radicales del desarrollo. Cambio que es cada vez más imperioso, pues el enfoque de la dependencia es hoy un lastre que es necesario abandonar.
